

Tierra y Libertad

Número suelto: 5 céntimos

Redacción y administración: calle Cadena, 39, 2.º, 1.º

 Paquetes de 30 ejemplares . . . 1'00 ptas
 Suscripción: España un trimestre . . . 1'00 »
 » Extranjero » . . . 1'50 »

La revolución en Méjico

Proseguimos informando a nuestros lectores de la marcha de la revolución mejicana.

Iniciamos la información transcribiendo los siguientes párrafos de una carta que Ricardo Flores Magón nos ha dirigido:

«No os canséis de ayudar a vuestros hermanos de Méjico. Ha llegado la Revolución precisamente al momento en que debe tornarse en un movimiento económico. Díaz hizo su renuncia y lo mismo ha hecho el vicepresidente Corral. Ahora hay que luchar contra Madero, que es el gobierno. De aquí en adelante la lucha va a ser más encarnizada, la sangre va a correr en mayor abundancia, porque la burguesía mejicana que se había rebelado con Madero ha hecho causa común con la Barra, el hombre que dejó Díaz en la Presidencia para que convoque al pueblo a elecciones, y ambas fuerzas, las de Madero y las federales, han comenzado a perseguir tenazmente a nuestros hermanos libertarios que están resueltos a continuar su heroica lucha hasta conquistar Tierra y Libertad para todos.

Se necesita, pues, redoblar los esfuerzos. La agitación necesita ser intensificada hasta su máximo y la ayuda pecuniaria debe ser copiosa. El momento es crítico. Sin la ayuda del exterior, los compañeros mejicanos se encontrarán en una situación desesperante.

La lucha no ha cesado, a pesar de haber sido destronado Díaz y de estar utilizando Madero los elementos con que aquél contaba y los suyos igualmente. Nuestros hermanos se baten valerosamente; pero se necesita poner en pie nuevas fuerzas libertarias. Sobran hombres dispuestos a tomar el fusil, pero las armas cuestan mucho y el gasto de municiones es enorme. Fusiles en gran cantidad necesitamos con urgencia. Con muchos fusiles dominaríamos la situación, porque podrían los compañeros ir armando a los campesinos y éstos serían entonces los mejores defensores de la causa; ya no se dejarían arrebatar la tierra.

Así, pues, agitados, compañeros. De los desheredados del planeta depende la realización de los planes del Partido Liberal Mejicano. Nuestra aspiración es la misma que la vuestra: ver a la humanidad libre de toda clase de amos.»

Porfirio Díaz ha llegado a España, pero ante la actitud de franca repulsa de nuestros compañeros de Vigo, resolvió no desembarcar, habiendo continuado su viaje a Francia, de donde se trasladará a un pequeño pueblo de Suiza para esconder allí su sombría personalidad y comerse, no simplemente, los millones atesorados durante su dictadura, sino su soberbia, herida por la revolución que lo ha derrumbado de su trono de tirano.

El último número de *Regeneración* trae vibrantes alocuciones dirigidas a los revolucionarios maderistas para que no secundaran la acción de su jefe y prosigan la lucha incorporándose a las fuerzas libertarias y proclamando en consecuencia el lema libertador de Tierra y Libertad.

Igualmente incita a la población indígena a adherirse a la revolución conquistando de una vez por todas la dignidad humana que les arrebataron los conquistadores y sus descendientes directos, los políticos mejicanos.

Refiriéndose a la disgregación de la Baja California que los maderistas y federales atribuyen como propósito primordial a los libertarios, dice *Regeneración*:

«No, lacayos de Porfirio Díaz y de Madero, no tratamos los liberales de disgregar la Baja California del resto de Méjico. No nos conformamos con tan poca cosa. La Baja California será la base principal de nuestras operaciones para llevar la Revolución Social a todo Méjico y a todo el mundo.

Sépanlo los señores porfiristas y maderistas que hay fuerzas netamente liberales en Sonora, en Chihuahua, en Coahuila, en Durango, en Zacatecas, en Puebla, en Veracruz, en Morelos, en Jalisco y en otros Estados, y esas fuerzas hacen una enérgica propaganda de nuestras doctrinas, y a la vuelta de unos cuantos años las ideas libertarias predominarán en todo el país.»

Respecto a combates, nuevas partidas y lugares tomados, dice el colega mejicano lo siguiente:

Pachuca cayó en poder de los rebeldes. Estos volaron el Banco de Hidalgo, destruyeron parte del de Londres, prendieron fuego a la Escuela de Minería, al cuartel de infantería y a la cárcel chica y destruyeron otros edificios, a más de expropiar los efectos de los grandes almacenes. Los libros de los Bancos fueron quemados. 25 es el número de almacenes vaciados por las multitudes. La casa de empeños de Joaquín Marroquín fue destruida e incendiada.

Tres pelotones de federales fueron enviados de Zacapoaxtla a Puebla, los que en el camino se encontraron a 50 rebeldes con quienes se unieron desde luego dos de los pelotones y desarmaron al otro pelotón, apreniendo al jefe y los oficiales.

Los vecinos de Uruapan decidieron levantarse en armas y para tener oportunidad de tomar posiciones metieron la alarma entre las autoridades y la guarnición de la plaza diciéndoles que una numerosa partida de insurrectos andaba por los alrededores del pueblo. Tragaron el anzuelo las autoridades y salieron con las fuerzas a comerse a los rebeldes. Después de una hora de busca inútil, contentos y tranquilos regresaron al pueblo para dar la buena nueva a los vecinos de que no había rebeldes a la vista; pero cual no sería su susto cuando se encontraron con que los vecinos se habían pronunciado. Fue tal la sorpresa que se llevaron que hasta los fusiles tiraron ahí para correr más aprisa en su huida precipitada.

25 federales mandados por un teniente, iban escoltando al pagador de las Líneas Nacionales que acababa de sacar 100.000 pesos del Banco de Monclova en la ciudad de ese mismo nombre, cuando se les ocurrió pronunciarse. Se apoderaron de 70.000 pesos, olvidando el resto, y se dirigieron a la cárcel, que abrieron y vaciaron. Se apoderaron de 250 museras y 35.000 cartuchos.

El antiguo juez de Sabinas organizó una guerrilla de 50 hombres y se lanzó al combate.

Han caído también en manos de los revolucionarios San Buenaventura, Nadadores, Rancho Nuevo y otros.

La revolución ha tomado una fuerza avasalladora en el estado de Guerrero. Esceptuando una que otra población y la capital Chilpancingo, todo el estado está en manos de los revolucionarios, que actualmente ascienden al respetable número de unos 14.000 combatientes, contando entre ellos un batallón de amazonas a más del verdadero ejército que encabeza la brava amazona Neri, compuesto de unos 2.000 surianos.

Iguala, esta importante ciudad suriana, quedó ya en poder de los rebeldes, siendo reducidas a prisión las autoridades locales.

Silao, esta importante ciudad fué tomada al fin. Quemaron los rebeldes los archivos públicos, vaciaron la prisión y prendieron fuego a la Prefectura política. Después se dirigieron a Lapuato.

Una guerrilla rebelde atacó el mineral de Zacualpan, defendido por un capitán y 30 voluntarios toluqueños que salieron derrotados, dejando cinco muertos y diez heridos. Los rebeldes quemaron los archivos públicos.

La guerrilla de Nicolás Torres y Cleto Varela, que procedente de San Luis Potosí, se convirtió en una fuerza de 500 hombres, entró al mineral de Asientos, donde prendió fuego a los archivos públicos. Tomaron de las oficinas y del Monte de Piedad bastante dinero y muchas armas y municiones. Después de derrotar a una fuerza federal que quiso atacarlos, se dirigieron a San Gil y después a Pilatos, donde se encontraron con otros federales, a los que batieron durante cuatro horas, hasta desbandarlos y hacerlos dejar diez muertos y varios heridos.

Un gran combate se avecina en la vecindad de Tecate (Baja California).

Mayol se retiró de Algodones, encaminándose al Oeste, y llegó a Tecate seguido y acosado por una columna liberal dirigida por el compañero Francisco R. Quijada, que salió de Mexicali a seguir al enemigo, y que se combinará con la columna de Pryce, actualmente en Tijuana, para operar en Tecate.

En el partido de Champotón se han levantado los peones de la hacienda de San José Carrizo.

Un piquete de esbirros salió de Progreso a batirlos.

Cándido Navarro, al frente de una fuerte guerrilla insurgente, entró en Ciudad González.

Hay tres gruesas fuerzas insurgentes acampadas en los montes vecinos a Amecameca y otra en la hacienda de Atlanta.

Será de ello lo que quiera; pero no dudo no vacilo en afirmar, y perdonadme insista en ello, que vuestra pregunta lleva aparejada, íntimamente conexiona su correspondiente respuesta.

«¿Qué queréis, de otro modo, que contestemos a vuestra pregunta encaminada a averiguar «cómo se podrá vivir — sin gobierno — anárquicamente, en comunidad?»

Sinceramente os manifiesto que no se me ocurre otra contestación que la sintetizada en el escueto epígrafe bajo cuyo amparo trazó las presentes líneas.

Al igual que afirmaba al exponer mi modesta opinión sobre el palpitante problema de la enseñanza racionalista, opino que en estas cuestiones lo más lógico y natural es atenerse en un todo a la definición concreta, axiomáticamente exacta de la palabra o palabras reflejadoras del punto a discutir, ó lo que es lo mismo, de la cuestión a dilucidar.

Humilde y modestamente os exponía en aquella ocasión mi pleno convencimiento de que las palabras «racionalismo» y «anarquismo» hallábase íntimamente relacionadas, mejor dicho unidas con el indisoluble nexo de la más absoluta sinonimia. Lo que equivale a decir que, para mí, no hay diferenciación visible entre ellas.

Pues bien. Basándome en esa definición — que, dicho sea de paso, parece no ser la característica de cuantos nos desarrollamos en el inmenso conglomerado de seres pensantes, eventos en absoluto de las jefaturas y tutorías que tan gubrumadora cuanto despotica y antirracionalmente pesan sobre los infelices que engranan las filas de los distintos partidos políticos — no puedo menos de haceros patente mi convicción de que las palabras constitutivas del primer tema de vuestro interesante concurso encierran en sí mismas la más adecuada, la más lógica y rotunda contestación.

Que, «cómo se vivirá en un régimen de convivencia social caracterizado por la ausencia total, absoluta de la más denigrante de las tiranías, que es, a no dudarlo, la autoridad? Pues sencillamente, se vivirá — a lo menos esa es la concepción albergada en el limitado cerebro del que en estos momentos molesta vuestra atención, erigiéndose en momentáneo definidor de un momento de la historia humana que, indubitablemente, no tendrá la suma dicha de alcanzar — en el mejor de los mundos posibles. Se vivirá anárquicamente. De ahí se desprende, que la forma de convivencia social aneja a esa ausencia de autoridad, de aherramiento de las conciencias y de exterminio de las nobles iniciativas individuales tendentes a la inacabable perfectibilidad del heterogéneo conglomerado social, sea el comunismo anarquista, ó lo que es lo mismo, el establecimiento, por todo el haz de la tierra, de la soberana Libertad en su más amplia acepción.

Se impondrá la adaptación del ser humano al sublime régimen del comunismo. Pero entendiéndose bien. Un comunismo cuyo espíritu no sea bastardeado en lo más mínimo. Un comunismo anarquista que, haciendo justísimo honor a su preclaro nombre, no cometa la menor omisión, que constituiría una falta imperdonable, en lo concerniente a la repartición de los inmensos beneficios anejos a la digna de respeto personalidad humana. Un comunismo anarquista que, destruyendo para siempre el cúmulo de atávicas aberraciones que secularmente han venido acumulándose al inmenso caudal de absurdos prejuicios legados al hombre de nuestros días por el inhumano régimen capitalista de los sedicentes civilizados tiempos modernos, imponga, en toda su pureza, el verdadero reinado de la más absoluta fraternidad entre todos los seres.

Un comunismo anarquista que asegure, como no puede menos de hacerlo, al ser humano, la satisfacción cumplida de todas sus necesidades, desde el mismísimo momento en que abandona las tenebrosidades del antro materno, hasta el preciso instante en que, bien sea por la prematura extinción de su vitalidad, o sea por su apagamiento natural, consiguiente a eso que llamamos consunción, vuelve al seno de la aparente nada, de ese misterio que el transformismo se encargará en su día de descifrarlo. Un comunismo, en fin, que no olvidándose de que en el seno de la Humanidad existen componentes suyos — los niños, los ancianos y los inútiles — que se hallan imposibilitados para ser útiles a sus semejantes, y, por consiguiente, incapaces de contribuir al engrasamiento del inmenso acervo ó patrimonio social, pero que no por ello dejan de tener el mismo derecho que los útiles al goce de esa riqueza, dé al traste para siempre con esa absurda concepción del colectivismo, preconizado por los teorizantes del socialismo de Estado, que reza, si no me es infiel la memoria, de este modo: *el colectivismo es el sistema de sociedad en el cual únicamente los medios de producción se poseen colectivamente, para sustituirlos por esta otra concepción, mucho más humana y racional, inequívocamente lanzada a todos los vientos por los socialistas antiautoritarios, es decir, por los ácratas, que dice: el comunismo es el sistema de sociedad en el cual los medios de producción y los objetos de consumo, es decir, todas las cosas apropiables por el hombre, son posesión común.*

O lo que es lo mismo, que todo el mundo tenga garantizada plenamente la satisfacción absoluta de todas sus necesidades. Que el niño, el incapacitado y el anciano, por las condiciones de desigualdad que las

circunstancias en ellos concurrentes les impone, no se vean inhumanamente abandonados por sus hermanos. Que todos ellos ocupen su correspondiente asiento en el gran banquete de la vida. Que todos ellos, solícitamente cuidados por sus congéneres en los cuales no concurren las circunstancias que a ellos les imposibilitan para contribuir al engrandecimiento y prosperidad de la especie a que pertenecen, puedan desarrollarse en un ambiente de verdadera y franca armonía, que no desdiga en lo más mínimo del carácter racional que le es peculiar a esa su privilegiada estirpe.

Los niños, en el largo espacio de tiempo que media entre el momento de su venida al mundo y la época de su llegada a la mayor edad, es decir, a ese momento de su vida en el que están ineludiblemente obligados a poner a contribución sus energías en la grandiosa obra del progreso ininterrumpido de su especie; los incapacitados, esto es, los completamente inútiles, por así decirlo, a la Sociedad, y finalmente, los ancianos, por su doble condición de exobrosos fecundos de la inmensa colmena social, y actualmente equivalentes a los que se desarrollan en la primera etapa ó en el primer período del desenvolvimiento vital de la humana especie, esto es, al niño, todos ellos, repetimos, tienen derecho, de por vida, al usufructo de todos los beneficios directamente emanantes del hermoso régimen de convivencia social designado con el nombre de comunismo anarquista.

He aquí sencilla y escuetamente sintetizada mi concepción del comunismo anarquista, cuyo corolario es, fehacientemente, la adopción por lema de aquel grandioso aforismo que encierra la más clara definición de ese sublime régimen de vida social, que dice: *de cada uno según sus fuerzas; a cada uno según sus necesidades.*

Ahora bien. Como a pesar de esta bella concepción del comunismo anarquista, poseo mis dejes de pesimismo, no estará de más haga una pequeña objeción sobre el particular.

Este ligero pesimismo, que emerge de lo más recondito de mi ser, me dice, a voz en grito, que no tenemos derecho a ver todo de color de rosa en la intrincada cuestión que actualmente tenemos sobre el tapete. Quiere decirme mi pesimismo, que mucho más lógico que el planteamiento de estos difíciles problemas que no han de tener solución más que en las remotas lejanías de la Sociedad futura, vislumbrada por los que maldicimos el inhumano régimen de absorción que en los tiempos presentes nos atosiga, sería, sin género alguno de duda, el darnos cuenta precisa de la realidad imperante.

Esta realidad nos muestra, con su implacabilidad característica, la inmensa cima que separa a entrambas épocas de la Humanidad; la época actual, época llena de inamoralidades y, como tal, evento en absoluto de esa alteza de miras que debiera ser la idiosincrásica característica del género humano, y la época en que, según nuestras esperanzas, habrá de brillar en todo su fulgor ese sano ambiente de moralidad y buenas costumbres, de la elevación suprema de la talla moral é intelectual del ser pensante, sin cuyo requisito jamás dejará de ser una vana pretensión el establecimiento de ese grande y sublime régimen de convivencia social por nosotros vislumbrado y preconizado, y que debe constituir, a nuestro entender, el punto de mira de todos aquellos que no en vano de humanos se precian.

No sé si algún compañero pensará como yo. Puede ser también que ello constituya una verdadera obsesión en mi ánimo; pero no puedo remediarlo. Constantemente estoy barajando en mi imaginación estas dos hermosas palabras: *ilustración y educación.* Opino que sin su valioso concurso no hay nada factible en la delicadísima materia que nos ocupa. Por lo tanto, séame permitido una vez más el recurrir al auxilio de la Enseñanza Racional-Científica, para erigirla, sin vacilación, en la soberana creadora de las inteligencias, moral é intelectualmente capacitadas para dar cima a la grandiosa obra comenzada por los vislumbradores de un mañana más venturoso para el actualmente desgraciado género humano.

Élève la talla moral é intelectual de los millones de seres que yacen en las tenebrosidades de la más crasa y denigrante ignorancia, que entonces será llegada la hora de que puedan ser aborados, con probabilidades de éxito, los escabrosos asuntos del jaez del puesto a debate por los queridos compañeros de Gatún.

Destruir para reedificar. No lo olvidemos. ¡Y ahí es nada, que digamos, la tupida atmósfera que constituye el cúmulo de prejuicios de todo género que actualmente atenazan y embotan la inteligencia de la inmensa mayoría de los hombres de nuestros días!

Invoquemos, si es que de veras anhelamos la llegada del reinado del más amplio comunismo ácrata, la imprescindible ayuda de esas dos hermanas gemelas que conocemos con los halagadores nombres de *il-*

tración y educación, que ellas nos expondrán la verdadera definición del fruto de nuestros amores, tan ardientemente deseado, esto es, el régimen de convivencia social caracterizado por la más franca y excelsa armonía entre todos los seres pobladores del planeta que nos cupo en suerte habitar.

JUAN ECHAZARRETA

Para el primer tema del Concurso

¿CÓMO SE PODRÁ VIVIR SIN GOBIERNO?

Como si lo viera ya, la especie humana habrá cambiado el irracional régimen alimenticio que hoy practica, por el natural régimen vegetariano; ya el hombre estará sano de cuerpo, y como que «a cuerpo sano, mente sana», habrá substituído a sus neurasténicas concepciones de hoy la fecundidad en las concepciones morales, de inaudita belleza en el ser sano. El instinto de vida triunfará. El hombre de las leyes, se habrá convertido en hombre de la naturaleza.

Entonces el hombre será conservador, conservador de la vida; todo lo que afee a ésta desaparecerá. No será preciso ningún banquete de sangre con piltrafas humanas, (Revolución social) no. Esto está reñido con la condición de humano y con el sentimiento de humanidad.

Por otra parte, ese sueño alado de la Revolución social en que creen algunos, no será jamás; la humanidad llegará a su fin, a la anarquía, sin pasar por la revolución social.

La humanidad llegará a comprender un día que es más útil hermanarse que despedazarse, y ese día será el día en que el instinto de vida triunfe, que será cuando la humanidad, libre de los tóxicos que le proporcionan la alimentación irracional de hoy, con sus funestos guisos y la maldita sartén, haga vida natural por medio de los principios dietéticos del vegetarianismo. (En este trabajo no puedo propagar las ventajas, y de una manera científica, todavía menos, del vegetarianismo, tan poco conocido por los anarquistas y por el mundo obrero en general y hasta por el mundo burgués.)

Difundidos cada vez más los principios dietéticos del vegetarianismo por entre la especie humana, lo mismo entre las masas obreras que en los elementos burgueses (porque anarquía es un ideal para redimir al hombre y no a una clase determinada, ya que los anarquistas decimos, que si la fatalidad hace que nazcamos en cuna rica ó pobre, ello no impide que cultivemos las cualidades morales que nos han de superiorizar), no temerá la especie humana llevar aquel principio hasta sus extremos; desaparecerán las ciudades por la vida en la campiña, la fábrica antihigiénica, el trabajo excesivo; el hombre querrá, en una palabra, vivir en la plenitud de su vida fisiológica, no vida muscular, vida cerebral, vida nerviosa, vida a medias, impuesta por el sistema mercantil; detestará el automatismo de esas sociedades contemporáneas; buscará en otro organismo económico la placida vehemencia para su natural desarrollo. Conservador, ante todo, de la vida, no pondrá cariño a ningún régimen que la obstaculice.

Y entonces lo artificial cederá su sitio a lo natural. Ya no habrá «pueblos» en la humanidad; ésta se compondrá en adelante de individualidades conscientes y libres.

El trabajo impuesto por las necesidades sentidas no tendrá necesidad de ser legislado, coincidiendo en todas las individualidades la ley suprema, que tiende a la satisfacción; se concertarán en los mismos acuerdos rítmicos para todos los actos de la vida, y de ahí nacerá un comunismo tan saludable, que no tendrá por qué temer los terribles efectos de esa dictadura comunista que, a priori, ya elaboran la generalidad de los actuales comuneros. No existirá la tiranía orgánica del comunismo impuesto a priori.

Se ha dicho, «hacia la anarquía va la historia», y eso es innegable; pero el hombre no llegará a su fin, porque antes ya le habrá destruído la enfermedad; hoy, en 1911, ya no hoy nadie que esté libre de las enfermedades crónicas; cada día que pasamos se arraiga más la ley de herencia.

Tanto en el reino vegetal como animal, los seres viven en su estado natural unas ocho veces el período de su desarrollo, y el hombre escasamente llega a la mitad de la vida que por su naturaleza le corresponde.

Esas vidas, segadas por la enfermedad (el hombre en estado normal no puede estar enfermo; la enfermedad es un caso anormal contrario a su propia naturaleza), pertenecen indiferentemente al mundo burgués y obrero.

De un modo alarmante, en progresión geométrica, avanza la enfermedad, alterando el sentido de vida, y divorciándonos cada vez más nos lleva al abismo. La clase burguesa, atrofiada en su instinto de vida, es incapaz de ninguna grandeza, de ningún esfuerzo heroico para restablecer en el ver-

Para el primer tema del Concurso

PUES ANÁRQUICAMENTE

Sí, simpáticos y queridos compañeros de Gatún. Vuestra pregunta no admite contestación de ningún género. Se contesta a sí misma. ¿Verdad que parece que estamos hablando en perfecto sentido paradójico?